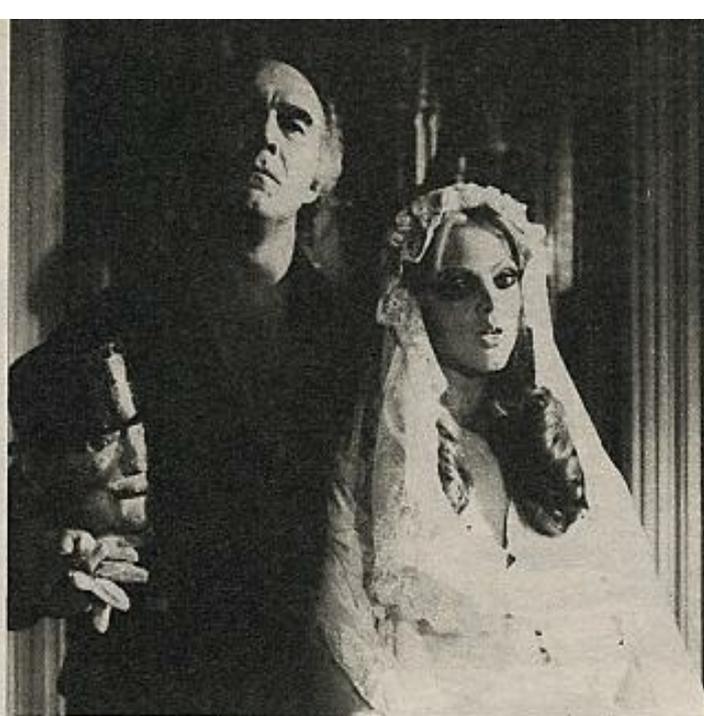


SAN SEBASTIAN

das por un primer año de tanteo y renovación.

No vamos ahora a declarar que este Festival es el Festival ideal. Quedan aún muchos pasos por dar, dentro de esa contradicción inevitable de pretender un Festival popular junto a las lógicas sumisiones a la industria. De salvar esa contradicción se trata precisamente, o de asumirla de una forma correcta. Este XXV Festival no es sino un primer apunte hacia un nuevo camino que sólo cobrará forma real en las convocatorias siguientes. El paso dado, por ejemplo, con la mesa redonda en torno a "Cine y testimonio histórico", en la que intervinieron los cineastas e intelectuales que acudieron al Festival (y de la que

daremos una más amplia reseña en un próximo número), viene a cumplir el vacío que existía hasta ahora: la posibilidad de hacer de un festival un lugar de encuentro y discusión en torno, a propósito o al margen de las películas concretas que se programan. La mesa padeció una excesiva improvisación, pero no se trataba de un espectáculo más, sino de un intento de profundización en los temas más candentes presentados en las películas. La selección del Festival ha entendido que el cine de estos momentos (con las salvedades de rigor, que también estuvieron representadas, como, por ejemplo, en la supertaquillera "Star Wars") es un cine comprometido con la necesidad de ilustrar o aclarar la realidad. Un cine, en definitiva, militante, tenga la forma que tenga, desde la expresión "de autor"



"Tamaño natural", de Luis G. Berlanga.

"A un dios desconocido"

LA soledad entendida como una clave más de las diferencias de clase podía ser un punto de acercamiento a la compleja, rica y sugerente película realizada por Jaime Chávarri. El viejo homosexual de su película, enfermo de escepticismo y soledad, ahora un viejo tiempo, el de su infancia, cuando aún podía fascinarse por el esplendor de una clase superior a la suya, sublimando allí sus tendencias sexuales. Una clase que reunía al tiempo la libertad de una cultura en la que él ahora se refugia clandestinamente, en su costumbre ya de marginarse de todo: un sueño de esplendor (su profesión de mago) y una dificultad continua de relación.

La soledad del protagonista de Chávarri no es sólo la de los personajes que se le parezcan, sino la de

toda una España soterrada, aislada, perseguida.

"A un dios desconocido" no es exactamente una historia; más bien la combinación dialéctica de una serie de elementos biográficos que descubren lentamente la personalidad del protagonista y, más aún, sus raíces. Unas raíces no asumidas con madurez, pero vividas con la pasión de quien se sabe poseedor de una verdad, de un sueño o de una frustración. En este caso, la frustración de una España interrumpida, como se interrumpe su vida, como se interrumpe igualmente la narración de la película. Este personaje (espléndido Héctor Alterio), que vive en el presente una caricatura de lo que soñó, no llegará a su liberación hasta que asuma su propia historia sin recelos, sin vergüenzas, sin clandestinidades.

En la libertad de su propia condición continuará la libertad que tanto admiró en su infancia. Sólo en esa hora de libertades rechazará lo caricaturesco para quedarse en sus ritos secretos, sin destruirlos, pero compartiéndolos.

"A un dios desconocido" es una película que merece más de una visión; puede contemplarse desde distintas perspectivas: puede limitarse (aunque en sí mismo eso no sea limitación alguna para la película) a la concreta y precisa vida cotidiana de un homosexual que ve la ancianidad como meta inmediata (y, en ese sentido, Chávarri ha tratado el personaje sin literaturas apriorísticas ni moralísticas, es decir, de una forma totalmente inusual en nuestro cine), puede trasladarse a dimensiones más generales sobre la idea de la muerte en un individuo concreto de nuestra sociedad, puede considerarse la trayectoria de este homosexual concreto como un partícipe más de la España rota (y, en este sentido, la referencia mítica a Federico García Lorca es acertada), puede, en fin, limitarse la contemplación de esta película inusual al disfrute de una serie de imágenes sugerentes y ambiguas (entendiendo aquí lo ambiguo en su sentido de amplitud y relatividad). De cualquier forma, "A un dios desconocido" es un film que no debe pasar inadvertido y que, corrobora la existencia de un autor de interés en Jaime Chávarri, quizá tímido ("Los viajes escolares"), quizá sorprendiéndose a sí mismo ("El desencanto"), pero vivo, inteligente y honesto. ■ D. G.



hasta el testimonio objetivado (como en los títulos de Joris Ivens). La mesa, bien que mal, apuntaló lo que desde la pantalla era evidente, pero tratando de ver, a partir de los responsables de dichas películas, cuáles y cuántas podían ser las perspectivas que se aproximaban a ese cine.

Cuando el lector tenga en sus manos este número, ya habrá concluido el Festival. En el momento de redactar estas líneas, sin embargo, aún quedan varias sesiones y, naturalmente, la decisión última del Jurado en torno a las películas presentadas a concurso. En el próximo número, pues, comentaremos esa decisión y, al tiempo, algunos de los títulos presentados. Sólo algunos, porque, en fin, en un festival como éste, las proyecciones se han repartido por numerosos locales, por distintos ambientes, buscando los públicos hasta ahora marginados. Esa dispersión no favorece, lógicamente, la contemplación de todas las películas, pero, en cambio, da, repetimos, su sentido lógico a un vehículo cultural como el cine.

Por mucho que pese a la prensa habituada a la corbata o pajarrica, a las conferencias de prensa rutinarias y al chantaje del cóctel superfluo. Son aquellos tiempos muertos que no deben ya volver: los de la cultura entendida como un juego de élite, de manejos no siempre claros, de servilismos. Que Luis Gasca ha limpiado bastante ese panorama, es algo claro. Que no sea suficiente, también. Pero, repetimos, es sólo el principio. Y no parece claro, o por lo menos inteligente, romper con exabruptos contra esta manifestación cuando tantas y otras anteriores de signo opuesto han sido aceptadas con veloces inclinaciones de cabeza. ■ D. G.